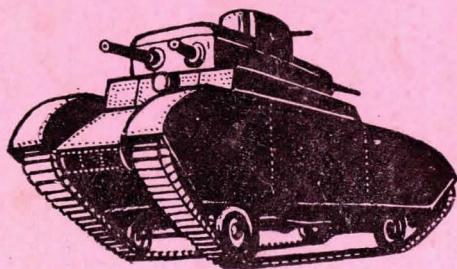


M. ERCOLI

Las características de la Revolución Española —



Editorial "ERI"

20 ctmos.

LAS CARACTERÍSTICAS DE LA REVOLUCIÓN ESPAÑOLA

La lucha heroica del pueblo español ha emocionado profundamente al mundo entero. Después de la revolución socialista de Octubre, en 1917, es el acontecimiento más importante de la lucha liberadora de las masas populares en los países capitalistas.

La lucha contra la supervivencias del feudalismo, contra la pandilla aristocrática, contra la camarilla de oficiales monárquicos, contra los príncipes de la Iglesia, contra la esclavitud fascista ha unido a la mayoría aplastante del pueblo español. Obreros y campesinos, intelectuales, capas populares urbanas y también algunos grupos de la burguesía defienden la libertad y la República. Un puñado de generales rebeldes, por el contrario, hacen la guerra a su propio pueblo con ayuda de marroquíes engañados por ellos y de la escoria del crimen internacional recogida en la Legión extranjera.

La lucha del pueblo español reviste los rasgos esenciales de una guerra nacional revolucionaria. Es la guerra por salvar al pueblo y al país del yugo de la dominación extranjera. La victoria de los rebeldes significaría, en efecto, la degeneración económica, política y cultural de España, su desagregación en tanto que Estado independiente, la servidumbre de sus pueblos por el fascismo alemán y el fascismo italiano. Es también una lucha nacional revolucionaria, porque su victoria comporta la liberación a los catalanes, a los vascos, a los gallegos oprimidos por la nobleza de la vieja Castilla.

La victoria del pueblo dará un golpe mortal al fascismo en España, destruirá sus bases materiales, devolverá al pueblo los

latifundios, las empresas industriales de los rebeldes fascistas, creará las premisas para la continuación de la lucha victoriosa de las masas trabajadoras de España por su liberación social.

La victoria del Frente Popular en España consolidará la obra de la paz en toda Europa e impedirá, en primer lugar, que los investigadores de la guerra hagan de España una plaza de armas que permita al fascismo cercar a Francia y agredirla.

La lucha del Frente Popular en España pone en movimiento las fuerzas democráticas del mundo entero; el éxito de esta lucha consolidará la causa de la democracia en todos los países, debilitará al fascismo en donde ha vencido y acelerará su destrucción.

La revolución en España, parte integrante de la lucha antifascista en el mundo entero, es una revolución con una base social de las más amplias. Es una revolución popular. Es una revolución nacional. Es una revolución antifascista.

La relación de fuerzas de clase en el interior de España es tal que la causa del pueblo español es invencible, pero las fuerzas de la reacción mundial, en primer lugar los fascistas alemanes e italianos, entorpecen la victoria del pueblo español sobre el fascismo. Los fascistas alemanes e italianos apoyan a los rebeldes, les suministran armas gracias a la tolerancia de los gobiernos democráticos de los países capitalistas.

Sería un error identificar completamente la revolución española con la revolución rusa de 1905 ni tampoco con la de 1917. La revolución española tiene sus propios rasgos originales dimanados tanto de las particularidades de la situación nacional como de la internacional. Los grandes acontecimientos y movimientos históricos no se repiten ni en el tiempo ni en el espacio con una precisión fotográfica.

El pueblo español resuelve los problemas de la revolución burguesa democrática. Las castas reaccionarias de las cuales los rebeldes fascistas quieren restaurar el poder, han gobernado el país y lo han realizado de tal forma que lo han convertido en el país más atrasado y más pobre de Europa. Todo lo que hay de sano, de creador, de viviente en todas las capas del pueblo español, ha sentido y siente la opresión agobiadora del pasado condenado a morir sin remedio. Todo lo que hay en España de creador, de vital, espera de la realización de las tareas de la revolución burguesa democrática una mejora radical de su situación.

Esto significa que en el desarrollo económico y político del país es necesario resolver la cuestión agraria, destruyendo las relaciones feudales predominantes en el campo. Esto significa que es necesario liberar a los campesinos, a los obreros y a toda la

población trabajadora del peso intolerable de un sistema económico y administrativo caduco. Esto significa también que es necesario abolir los privilegios de la nobleza, de la Iglesia, de las órdenes religiosas, romper el poder despótico de las castas reaccionarias.

Pero el fascismo español obstaculiza la solución de estas tareas de la revolución burguesa democrática. El fascismo español no es solamente el campeón de la reacción capitalista, sino también el campeón del feudalismo medioeval, de la monarquía, del fanatismo de la Iglesia y de la exaltación religiosa, de la inquisición y de los jesuitas, el campeón de las castas reaccionarias, de los privilegios de la nobleza que, como un peso de plomo, empujan al país hacia atrás e impiden el desarrollo de la economía nacional. El fascismo no es solamente el representante del capital trutstificado que, para aplastar a las masas, recurre también a la demagogía social, es el campeón de la violencia pura y exenta de toda demagogía es el representante del antiguo régimen completamente podrido y execrado por todos. Por esto, en el país donde las tareas de la revolución burguesa democrática no han sido todavía resueltas, el fascismo no ha sabido crear un partido con base pequeño burguesa de masa. Recurriendo a la insurrección militar contra el gobierno legal, el fascismo ha rechazado también una parte de elementos de la burguesía que, en las condiciones de una Constitución burguesa hubieran tratado de entenderse con él. El fascismo ha empujado a la pequeña burguesía a volverse resueltamente hacia el proletariado, ha obligado a los elementos reformistas en el seno del movimiento obrero, que eran partidarios de un desenvolvimiento "constitucional", a ponerse del lado del pueblo; el fascismo ha soldado contra él como nunca lo estuvo, todos los partidos y organizaciones del Frente Popular, desde Martínez Barrio a los comunistas, de los nacionalistas vascos a los anarquistas catalanes.

El pueblo español resuelve los problemas de la revolución burguesa democrática de una forma nueva y que responde a los intereses más profundos de las masas más amplias. Primeramente, los resuelve en la situación de una guerra civil provocada por los rebeldes. En segundo lugar, los intereses de la lucha armada contra el fascismo le fuerzan a confiscar la propiedad de los terratenientes y de los industriales complicados en la rebelión, ya que no se podría obtener la victoria sobre el fascismo sin minar sus bases económicas. Por último, puede utilizar la experiencia histórica del término de la revolución burguesa democrática por el proletariado de Rusia después de la conquista del poder, lo que

la gran revolución proletaria ha realizado brillantemente "sobre la marcha" y "de paso", lo que constituye el contenido fundamental de la revolución en España en la época histórica actual. En fin, la clase obrera española aspira a que prevalezca su papel dirigente en la revolución imprimiéndole su sello proletario por la amplitud de su lucha y por sus propias formas de combate.

En todas las etapas del desarrollo de la revolución en España, la clase obrera ha tomado la iniciativa en todas las acciones más importantes contra las fuerzas de la reacción. La clase obrera ha sido el alma del movimiento que acabó con la dictadura de Primo de Rivera y la monarquía. Las huelgas y las manifestaciones obreras, en todas las grandes ciudades industriales, fueron el punto de partida de la ola potente del movimiento popular de masas en las capitales y en los pueblos, en el ejército, movimiento al que no pudo resistir la monarquía. La lucha heroica, implacable, de la clase obrera ha contribuido a profundizar más y más el carácter popular de la revolución, a pesar de todos los esfuerzos de la burguesía, de los dirigentes republicanos y también del Partido socialista para frenar y aplastar el movimiento de masas. A la clase obrera de España corresponde el mérito histórico eminente de esta lucha: fué la huelga general y la lucha armada de los mineros asturianos en las jornadas inolvidables de octubre de 1934 la primera barrera levantada contra el golpe fascista. A pesar de la derrota sangrienta, la clase obrera fué después de octubre, y es todavía ahora la organizadora y el baluarte del Frente Popular antifascista.

Pero el carácter particular de la revolución en España reside en primer lugar en la originalidad de las condiciones en las cuales el proletario realiza su hegemonía en la revolución. La división de la clase obrera en España tiene sus rasgos particulares. Primeramente, la clase obrera de España ha derrocado la monarquía en 1931 sin tener un verdadero partido comunista de masas, ya que en aquél momento, éste no hacía más que empezar a constituirse, no solamente desde el punto de vista de la organización, sino también desde el punto de vista ideológico y político. En segundo lugar, el proletariado de España donde un partido comunista de masas se formaba en el curso de la revolución, se encontraba en una gran medida bajo la influencia más fuerte del partido socialista. Este último, durante decenas de años, ha sido el furriel de la influencia de la burguesía sobre la clase obrera y durante dos años y medio había hecho una política de coalición con la burguesía. Este partido tenía posiciones mucho más fuertes en la clase obrera que, por ejemplo, los mencheviques rusos en 1905 y

en 1917. En tercer lugar, y esto es lo que ha distinguido y distingue a España de los otros países de Europa, hay en el proletariado español, al lado de los partidos comunista y socialista, organizaciones anarco-sindicalistas de masa. La ideología y la práctica de estas organizaciones obstaculizan hoy la penetración en las filas de la clase obrera del espíritu de organización y de disciplina proletaria.

El anarquista español constituye un fenómeno original, reflejando el estado atrasado de la economía del país y de su estructura política, la división del proletariado, la existencia de una capa numerosa de elementos no clasificados, en fin, un particularismo específico que son otros tantos rasgos propios a un país que tiene fuertes supervivientes feudales. En la hora actual en que el pueblo español tiene todas sus fuerzas para rechazar el asalto encarnizado de un fascismo rabioso, en que los obreros anarquistas se batan heroicamente en los frentes, se encuentran con un número grande de elementos que, bajo la cubierta de los principios del anarquismo, debilitan la cohesión y la unidad del Frente Popular por medio de proyectos prematuros de "colectivización" forzada, de "supresión del dinero", preconizando la "indisciplina organizada", etc.

Un inmenso mérito del Partido comunista de España consiste en el hecho de que a la vez que lleva una lucha implacable y consecuente: acabar con la escisión, ha luchado y lucha para crear las condiciones previas más amplias que aseguren la hegemonía del proletariado, es decir, las primeras condiciones fundamentales de la victoria de la revolución burguesa democrática. El establecimiento del frente único entre los partidos socialista y comunista, la creación de una organización única de la juventud trabajadora, la creación de un partido único del proletariado en Cataluña, y en fin, lo que es fundamental, la transformación del mismo partido comunista en un gran partido de masas, gozando de una influencia inmensa y cada vez mayor y de una autoridad creciente, todo esto es la garantía de que la clase obrera sabrá todavía mejor realizar su hegemonía asegurando la dirección de todo el movimiento revolucionario y conduciéndolo a la victoria.

¿Cuál es la situación en las filas de la clase obrera? ¿Cuál es la de los campesinos? Se sabe que la mayoría del ejército, compuesto esencialmente de jóvenes campesinos, fué arrastrada por la pandilla de los oficiales y se encuentra en los primeros días de la rebelión en el campo de los enemigos del pueblo. Y si la pandilla de oficiales fascistas ha logrado arrastrar a grupos relativamente considerables de soldados, la falta es de los partidos

republicanos, socialista y de los anarquistas que pagan ahora el error de haber desconocido, en el curso de largos años, las reivindicaciones de los campesinos. A pesar de esto, las condiciones para la participación activa de los campesinos españoles en la revolución están dadas, y de las más amplias.

En el campo se cuentan dos millones de obreros agrícolas. A pesar de que en muchas regiones del norte, éstos se encuentran todavía bajo la influencia de los terratenientes y de los clericales, los obreros agrícolas aún en las provincias más atrasadas, han sido elementos que han llevado a los pueblos el fermento revolucionario.

Esta gran capa del proletariado agrícola en España, abre amplias posibilidades a las organizaciones obreras para influenciar a las masas campesinas, llevarlas a la lucha activa contra el fascismo, consolidar la alianza obrera con los campesinos y acentuar el papel dirigente del proletariado en esta alianza. La masa restante formada de tres millones de campesinos está compuesta en su mayoría en campesinos pobres que, condenados durante siglos a una explotación y a una opresión implacables esperan apasionadamente de la revolución la libertad y la tierra. Estas masas campesinas que se han sustraído a la seducción de prejuicios monárquicos y se liberan poco a poco de la influencia de la Iglesia, simpatizan sin ninguna duda con la República. Ahora bien, a pesar de que en las unidades militares de la milicia popular, se pueden ver ya grupos formados exclusivamente de campesinos, no han entrado todavía en la lucha activa contra los fascistas millones de reservas campesinas. Excepto en Galicia, no existe aun amplio movimiento de campesinos. Por el momento, inquieta todavía poco a los rebeldes fascistas la vanguardia campesina por su acción. Pero su entrada en la lucha activa es ineluctable. Los millones de reservas campesinas se ponen en movimiento y harán oír bien pronto su palabra decisiva.

El campesino español analfabeto ha estado durante muchos años alejado de toda la vida política. Un rasgo característico de España es que el campesino español ha entrado en la revolución sin tener partido propio en la escala nacional. La única tentativa de crear un partido campesino fué emprendida en Galicia por el sacerdote Basilio Alvarez que forma un partido agrario gallego con un programa de lucha dirigido contra los privilegios feudales locales, llamados "Foros". Este partido se ha disgregado en 1934-1935. Pero es interesante señalar que Galicia es la única región en donde las masas campesinas han marchado con las armas en la mano contra los rebeldes y organizan ahora una lucha de gue-

rrilleros a la espalda de los bandidos reaccionarios. La organización catalana de medieros, llamada "Rabasaies", tiene también algunos rasgos distintivos de un partido político de campesinos. Característico también es el hecho de que los fascistas no hayan tenido ningún éxito en los campos catalanes donde esta organización goza de influencia.

El único partido que ha defendido categóricamente, tanto las reivindicaciones inmediatas de los campesinos como la reivindicación de confiscar sin indemnización todas las tierras señoriales y monacales en provecho de los campesinos, es el partido de clase del proletariado; el Partido Comunista. Desgraciadamente, no ha sido bastante fuerte para conducir consigo a las grandes masas del campo.

En lo que concierne a la pequeña burguesía urbana, en su inmensa mayoría, está del lado de la democracia y de la revolución, contra el fascismo. La aspiración a la libertad y al progreso social, el aborrecimiento al pasado de oscurantismo y de miseria, juegan un papel decisivo. Por esto el fascismo español se encuentra en la imposibilidad de crearse una base de masas en las filas de la pequeña burguesía como ha hecho y hace el fascismo en otros países capitalistas. Su demagogia social se estrella contra el hecho de que la pequeña burguesía urbana, los artistas, los intelectuales, los hombres de la ciencia y del arte viendo marchar juntos a los fascistas, a los grandes terratenientes, a los caciques, a los obispos odiados, a los filibusteros políticos corrompidos del género de Lerroux, los magnates de la banca corruptores del género de Juan March, que se han cebado de la miseria del pueblo.

Es cierto que los representantes políticos de la pequeña burguesía no se han colocado de golpe en su posición jacobina actual. Ellos han dudado. Después de la caída de la monarquía, han apoyado la política de coalición. Aun uniéndose al movimiento del Frente Popular, se han negado con tenacidad a incluir en el programa del Frente Popular la reivindicación de confiscar la tierra. Todavía después del 16 de febrero, el gobierno Azaña que se apoyaba en los partidos del Frente Popular, ha dado pruebas de irresolución en depurar el aparato del Estado y del Ejército, de fascistas. Muchos de los representantes de la pequeña burguesía han buscado llevar a cabo un compromiso en su deseo de evitar una lucha abierta contra el fascismo.

Pero la cruel y páfida agresión de los fascistas contra el gobierno legal ha provocado una tempestad de indignación en las filas de la pequeña burguesía urbana y ha echado por tierra una parte considerable de sus vacilaciones. Los jefes republicanos,

bajo la presión de los acontecimientos, se han enrolado en la lucha consecuente y resuelta contra los rebeldes fascistas. “¿Qué nos quedaba que hacer—declara Azaña—cuando la mayor parte del ejército violaba el juramento de fidelidad a la República? ¿Debíamos renunciar a la defensa y someternos a la nueva tiranía? ¡No! Nosotros debíamos dar al pueblo la posibilidad de defenderse”. La pequeña burguesía republicana ha sabido utilizar los métodos plebeyos en la lucha contra el fascismo, ha consentido en distribuir las armas a los obreros y campesinos, ha apoyado la organización de tribunales revolucionarios populares que actúan con tanta energía como el Comité de Salud Pública del tiempo de Robespierre y de Saint-Just. Esto significa que la pequeña burguesía urbana juega un papel completamente diferente del que la pequeña burguesía ha jugado, por ejemplo, en Alemania y en Italia en vísperas y en el momento de la toma del poder por el fascismo, y es preciso tener en cuenta este rasgo particular cuando se caracteriza la etapa actual de la revolución española.

Pasemos por último a la burguesía. Interesada en reducir los privilegios feudales, ella ha tomado una parte activa en el derrocamiento de la dictadura de Primo de Rivera y de la monarquía. La burguesía industrial esperaba de la República condiciones más favorables para su desenvolvimiento. Los partidos burgueses buscaban y esperaban este objetivo por medio de compromisos con las castas privilegiadas, feudales y semi-feudales, y ellos arrastraron a remolque, desgraciadamente, durante más de dos años, a la pequeña burguesía republicana y aun al Partido Socialista. La política del gobierno de coalición provoca un desencanto profundo en las masas populares. El fascismo, utilizando esta debilidad de posiciones de la democracia, pasa a la ofensiva concentrando y movilizand a todos los elementos más reaccionarios del país.

Este fortalecimiento del fascismo hizo tomar conciencia a las masas de la necesidad de cortarles el paso. Las masas se levantaron por la defensa de la República (octubre de 1934); el proceso de diferenciación de la burguesía se acentúa y la crisis de los partidos burgueses tradicionales comienza. Así, por ejemplo, el Partido radical de Lerroux, el partido de la corrupción política, que reflejaba todos los vicios y debilidades de la gran burguesía española, se disgrega rápidamente y desaparece por completo del horizonte político después de las elecciones de 1936. De este partido se destaca un grupo, que teniendo a su cabeza a Martínez Barrio, presidente actual de las Cortes, participa en la organización de la resistencia a los fascistas y se une al Frente Popular. No se podía explicar el éxito considerable del partido de Martínez Barrio en

las elecciones últimas, de otro modo que por el estado de espíritu antifascista de una parte de la burguesía que no encontraba representada la defensa de sus intereses en la realización de los designios reaccionarios de los fascistas y de su aliado Lerroux. Martínez Barrio participa activamente en el Frente Popular desde el primer día de su formación. En el momento de la situación tirante sobre el frente, después de la toma de Toledo, preside la sesión de Cortes de octubre, consagrada a la tarea de la defensa de Madrid.

Elementos que son incontestablemente representantes de capas diversas de la burguesía han participado en los diferentes gobiernos republicanos que se han formado después de las elecciones del 16 de febrero de 1936. Estos hombres han quedado al lado de la República cuando estalló la rebelión fascista. Estos son José Giral, miembro del partido republicano de izquierda, ministro del Gobierno actual, propietario de haciendas bastantes grandes, las que han sido sometidas a la reforma agraria desde los primeros años de la República; Francisco Barnés, Casares Quiroga, Enrique Ramos, Manuel Blasco Garzón, industriales y propietarios terratenientes que formaban parte del ministerio de José Giral, es decir con uno de los gobernantes que había organizado la defensa de la República contra los rebeldes fascistas. Si el desarrollo de los acontecimientos hubiera tomado otro curso, es posible que una parte de estos hombres hubiera buscado un compromiso con la reacción. Pero la rebelión fascista, al privarles de esta posibilidad, les ha mostrado la necesidad de defender la República y la democracia por todos los medios y ha ligado su suerte a la de las masas populares en lucha.

Al lado de la República están también numerosos grupos de la burguesía de las nacionalidades oprimidas por el feudalismo español. Hay en España regiones en las que lucha toda la población desde hace siglos por rechazar el yugo de la opresión nacional; son éstas, en primer lugar, Cataluña y Vizcaya. La burguesía de estas regiones no puede apoyar a los fascistas o simpatizar con ellos, porque sabe muy bien que la victoria de los fascistas reducirá a la nada toda la independencia o autonomía nacionales. Esta victoria significaría el retorno al antiguo régimen de opresión nacional.

En Cataluña, la Lliga llamada catalana y sus jefes reaccionarios han desaparecido de la arena de la lucha. Pero en las filas de la izquierda catalana—Ezquerria—queda todavía gran número de representantes de la burguesía industrial que han ocupado puestos destacados en el Gobierno catalán. Y no hay duda alguna que en Barcelona, lo mismo que en toda Cataluña, la rebelión de los ge-

nerales fascistas ha sido aplastada más rápidamente que en las otras regiones, no solamente porque las más grandes masas del proletariado español están concentradas, sino también porque casi toda la población ha participado con entusiasmo en el aplastamiento de la rebelión y que aún ciertos medios burgueses lo han visto con simpatía.

En lo que respecta a las provincias vascas, el partido nacional vasco cuyo representante, Manuel Irujo, es miembro del Gobierno de Madrid, participa activamente en la lucha contra los fascistas. Manuel Irujo es un gran industrial que siempre ha luchado por la liberación nacional de los vascos. Estuvo contra el golpe de Estado de Primo de Rivera y fué un adversario resuelto de la monarquía. En los primeros días de la rebelión fascista dirigió personalmente las operaciones militares contra los oficiales fascistas de Bilbao. Toda su familia, entre ella su madre de 70 años de edad, ha sido tomada por los fascistas como rehenes. Este católico e industrial está lealmente por la defensa de la República y declara que su partido "lucha por un régimen de libertad, de democracia política y de justicia social". El partido nacional vasco, del cual es él jefe, es un partido de burguesía católica que ha luchado durante largos años por la independencia nacional de Vizcaya. Una parte considerable de sus cuadros está constituía por sacerdotes. Recientemente, el reaccionario francés, de Kérillis, expresaba su extrañeza de que luchaban heroicamente representantes del clero en las provincias vascas contra las bandas reaccionarias del general Mola. Y sin embargo, no hay nada de extraño en esto. El papel de estos grupos de la burguesía vasca que marchan con las armas en la mano codo con codo con los defensores heroicos de Irún, de San Sebastián y de Bilbao, es incontestablemente más progresivo que el papel de los jefes del partido laborista inglés que se arrastran a remolque de la política inglesa de "no intervención". Se puede decir a muy justo título de estos grupos de la burguesía vasca lo mismo que escribía Stalin en 1934:

La lucha del Emir de Afghan por la independencia del Afghanistan es una lucha **objetivamente revolucionaria**, a pesar de las ideas monárquicas del Emir y sus compañeros, porque esta lucha debilita, disgrega y mina el imperialismo... La lucha de los comerciantes y de los intelectuales burgueses egipcios y de independencia de Egipto es, por las mismas razones, una lucha **objetivamente revolucionaria**, a pesar del origen burgués y la posición social burguesa de los jefes del movimiento nacional de Egipto, por encima del

hecho de que estén contra el socialismo, en tanto que la lucha del gobierno laborista inglés contra la situación independiente de Egipto es, por las mismas razones, **reaccionaria**, a pesar del origen proletario y de la posición social proletaria de los miembros de este gobierno, por encima del hecho de que ellos estén por el socialismo". (Sobre los fundamentos del leninismo.)

¿Cuál es la conclusión a sacar de las características de las posiciones de estos grupos de la burguesía española?

Incontestablemente, la mayoría aplastante de la burguesía simpatiza con los rebeldes y les apoya. Pero hay grupos de la burguesía, en particular entre las minorías nacionales que, sin jugar un papel dirigente en el frente popular, han participado ante la rebelión y continúan participando aún en el frente popular antifascista. Por ello es preciso contar en el activo del frente antifascista con estos grupos cuya participación en el frente popular favorece su amplitud, aumentando así las posibilidades de la victoria del pueblo español. Una amplia base social en el momento de una lucha tan violenta es una de las garantías de éxito de la revolución.

Stalin, el maestro de la estrategia revolucionaria, ha escrito en 1927 que una dirección justa de la revolución es imposible sin tener en cuenta algunos principios tácticos del leninismo.

Destacó los principios tácticos del leninismo tales como estos:

a) El principio de tener absolutamente en cuenta los elementos particulares y específicos nacionales en cada país;

b) El principio según el cual el partido comunista debe utilizar absolutamente la menor posibilidad de asegurar al proletariado un aliado de masa, aunque éste sea provisional, inestable, frágil, poco seguro;

c) El principio de tener absolutamente en cuenta esta verdad, que la propaganda y la agitación no bastan para la educación política de las grandes masas y que se necesita para esto la propia experiencia política de las masas. **(De la oposición.)**

Guiado por estos principios, el Partido Comunista de España ha luchado no solamente por la realización de la unidad de acción de la clase obrera, sino también por un amplio frente popular antifascista como **la forma original del desenvolvimiento de la revolución española en la etapa actual.**

Este frente comprende a la clase obrera y sus organizaciones,

los partidos comunista y socialista, la Unión General de Trabajadores, la organización sindicalista de Pestaña, el Frente Popular es apoyado actualmente por la Confederación Nacional del Trabajo (anarquista). Engloba además a la pequeña burguesía representada por el partido republicano de Azaña y el partido catalán de la Esquerra, comprende los grupos de la burguesía representados por el partido de Martínez Barrio, "Unión Republicana", además de la organización catalana de los Rabasaires, por millones de campesinos españoles sin partido propio, pero que odian el fascismo y están ávidos de tierra. El Frente Popular antifascista español, en tanto que forma específica de concentración de diferentes clases frente al peligro fascista, se distingue, por ejemplo, del Frente Popular francés. El Frente Popular español actúa y lucha en el curso de la revolución que resuelve de una forma democrática consecuente sus tareas democráticas burguesas, en el curso de la guerra civil que exige medidas excepcionales para asegurar la victoria del pueblo.

No se expresa el verdadero carácter del Frente Popular español cuando se le llama simplemente una "dictadura democrática del proletariado y de los campesinos". Primeramente, el Frente Popular de España no sólo se apoya en los obreros y los campesinos, sino sobre una base social más amplia. En segundo término, bajo la presión de la guerra civil, toma gran número de medidas que van un poco más lejos que el programa de un gobierno de dictadura revolucionaria democrática. Al mismo tiempo, la originalidad del Frente Popular español consiste en el hecho de que la escisión del proletariado, la entrada relativamente lenta de las masas campesinas en la lucha armada, la influencia del anarquismo pequeño-burgués y las ilusiones social-democráticas existen todavía y se expresan en el deseo de quemar la etapa de la revolución democrática burguesa, creando numerosas dificultades suplementarias en la lucha del pueblo español por la República democrática.

La República democrática que está en vías de establecerse en España, no se parece a una República democrática de tipo ordinario. Ella toma nacimiento en una guerra civil en que la clase obrera juega el papel dirigente, en el momento en que el socialismo ha vencido sobre una sexta parte del globo y cuando el fascismo ha aplastado ya la democracia burguesa conservadora en algunos de los países capitalistas. El rasgo distintivo de esta República democrática de tipo nuevo está en que, habiendo pasado el fascismo al ataque del pueblo, es aplastado por el pueblo en armas; que no habrá por tanto lugar para este principal enemigo sangriento del pueblo en esta República. En caso de victoria del pueblo, el

fascismo no podrá jamás contar beneficio alguno en esta República de la libertad como lo hace, por ejemplo, en Francia, en los Estados Unidos o en Inglaterra, en donde utiliza la democracia burguesa y los derechos que concede para destruirla y establecer un régimen arbitrario completo. Por otra parte, en esta República, será destrozada la base material del fascismo. Desde ahora, todas las tierras y las empresas de los participantes en la rebelión fascista, se encuentran confiscadas y entregadas al pueblo español. Desde el presente, conforme a la situación de guerra, el Gobierno español se ha visto obligado a establecer el control y la reglamentación del aparato económico en interés de la defensa de la República. Y cuanto más encarnizada sea la guerra de los rebeldes contra el Gobierno legal, el Gobierno español se verá más obligado a avanzar en la vía de la reglamentación rigurosa de toda la vida económica del país. En tercer lugar, en caso de victoria del pueblo, se verá forzada esta democracia nueva a estar exenta de todo conservatismo: posee todas las condiciones necesarias a su desarrollo continuo, da garantías para las nuevas conquistas económicas y políticas de las masas laboriosas de España. Y es precisamente por esto que todas las fuerzas de la reacción mundial desean la derrota del pueblo español.

El fascismo alemán y el italiano no sólo han organizado la rebelión de los generales españoles, sino que ahora todavía apoyan con todas sus fuerzas a los rebeldes y tratan de derrotar a la República. Todos los partidos de la reacción extrema y de la guerra en todos los países capitalistas simpatizan con los rebeldes y están dispuestos a sostenerlos. De este modo, al pueblo español en lucha, se oponen no solamente los generales rebeldes, sino también el frente de la reacción mundial. De aquí las dificultades que encuentra el pueblo español para aplastar la rebelión. Estas dificultades aumentan todavía por el hecho que en los países capitalistas, hay partidos que se tienen por la forma sobre el terreno de la democracia burguesa, pero que apoyan en la práctica la intervención fascista bajo la máscara de la "neutralidad". Este segundo campo que engloba, por ejemplo, a los conservadores ingleses, los radicales franceses de derecha, actúa en el fondo como un aliado de la reacción mundial. Ciertos jefes socialdemócratas reaccionarios apoyan también de hecho este campo.

Por último, hay el campo opuesto, el campo de la clase obrera, el campo de la democracia. Este campo tiene por base a la clase obrera internacional, de la que todas las simpatías están con el pueblo español. Este campo engloba a todos los antifascistas sinceros, todos los verdaderos demócratas, todos los que comprenden

que dejar ahogar a la República española equivale a dejar que se de un golpe a todo el frente antifascista internacional e impulsar al fascismo a nuevos ataques contra la clase obrera y la democracia.

¡El fascismo juega con fuego! Pone en movimiento la máquina de la guerra, no solamente contra un pueblo del Africa lejana, sino que ataca a uno de los pueblos europeos. No puede encubrir por más tiempo sus actos de bandidaje con gritos sobre Versalles. No es el tratado de Versalles el que rompe, es la libertad y la independencia del pueblo español lo que aplasta, desencadenando de este modo contra él una ola de odio entre los trabajadores. Por esto, el fascismo prepara un nuevo ascenso de la ola antifascista en el mundo entero. El fascismo alemán, cuando llegó al poder en Alemania, contaba igualmente con aterrorizar a los pueblos con el proceso de Leipzig. Ha logrado hacer lo contrario. La rabia del fascismo en Alemania ha favorecido la formación del Frente Popular en Francia y en España y desencadenado el movimiento de frente popular en el mundo entero.

Pero los fascistas italianos y alemanes persiguen también fines imperialistas y de conquista. Tratan de aplastar la revolución española para apoderarse de una parte de sus colonias, para ocupar una parte de su territorio y transformarlo en una plaza de armas destinada a la preparación de sus agresiones próximas contra los pueblos de Europa. Los generales rebeldes son los agentes del imperialismo extranjero que amenaza la independencia y la integridad del país. Evocando la paz de Brest, Lenin decía en 1919:

“La dificultad de nuestra situación consistía en el hecho de que nosotros teníamos que dar nacimiento al poder soviético contra el patriotismo.”

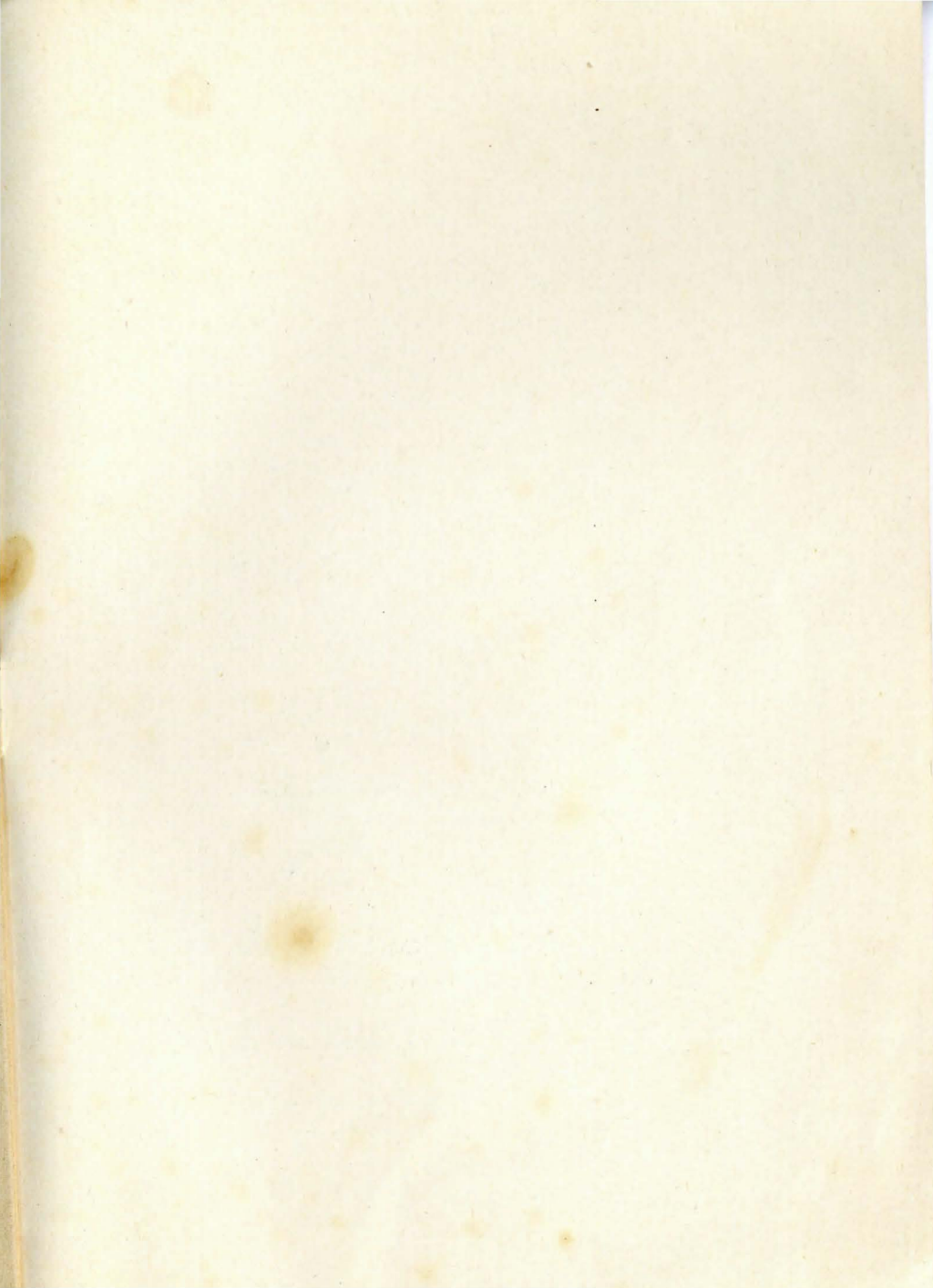
La lucha del pueblo contra los generales rebeldes fascistas reviste en España el carácter de una lucha nacional por la defensa del país, lo que ensancha más todavía la base de la revolución. El Frente Popular no es solamente la continuación de las tradiciones revolucionarias del pueblo español, sino que es además la continuación de gloriosas tradiciones de la lucha que los pueblos de España han llevado por liberar al país de la servidumbre extranjera y de la barbarie.

Tenemos, pues, en España una situación en la que en el fuego de la lucha revolucionaria se confirma la justeza histórica de la línea política fijada por el VII Congreso mundial de la Internacional Comunista. Esta línea encuentra su confirmación, no sólo por el impulso de la lucha antifascista que se desarrolla en España,

sino también por el papel que el joven Partido Comunista español juega en esta lucha. El camarada Dimitroff ha dicho en el VII Congreso:

Queremos que, en cada país, los comunistas saquen en tiempo oportuno y utilicen **todas las enseñanzas** de su propia experiencia, en tanto que vanguardia revolucionaria del proletariado. Queremos que **aprendan lo más pronto posible a nadar en las aguas tumultuosas de la lucha de clases**, en vez de quedarse en la orilla, como observadores, a registrar las olas que llegan, en la espera del buen tiempo. (La unidad de la clase obrera en la lucha contra el fascismo.)"

En las aguas tormentosas de la lucha de clases, el Partido Comunista en España se transforma en un firme piloto del destino de su pueblo. Cada día adquiere más autoridad entre las masas por su entrega plena de abnegación a la causa de la revolución, por su gran firmeza de principios, por su estoicismo en el frente y la retaguardia, por el espíritu de disciplina de sus comandantes y de sus combatientes, por su convicción profunda de la justeza de la ruta por la que se ha empeñado. Organizador e inspirador del Frente Popular, el Partido Comunista lucha con plena conciencia de su responsabilidad histórica, por su victoria definitiva sobre el fascismo.





Partido Comunista de Euzkadi

**Comisión Central de Agitación
y Propaganda**

Astarloa, 7 - Bilbao
